

Del periodista al escritor: Pedro Beltrán y MVLL como promotores del liberalismo en el Perú

From the journalist to writer: Pedro Beltrán and MVLL as promoters of liberalism in Peru

Luis Fernando Llanos Illescas♦

Pontificia Universidad Católica del Perú

ORCID: 0009-0005-7670-9555

Fecha de recepción: 16 de septiembre del 2024

Fecha de aceptación: 24 de octubre del 2024

ISSN: 2219- 4142

Llanos-Illescas, Luis F. (2025). «Del periodista al escritor: Pedro Beltrán y MVLL como promotores del liberalismo en el Perú». *Politai: Revista de Ciencia Política*, Año 16, N.º 26: pp. 122-141.

DOI: <https://doi.org/10.18800/politai.202501.006>

♦ Licenciado en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro del Grupo de Investigación sobre Estado y Sociedad (GIES) perteneciente a la misma casa de estudios. Correo electrónico: llanos.luis@pucp.edu.pe

RESUMEN

El liberalismo en el Perú es un tema poco abordado en las ciencias sociales y en la historia. Por ello, el propósito de la presente investigación es comparar las figuras de dos referentes liberales, tanto del siglo XX como del siglo XXI: Pedro Beltrán y MVLL. Al analizar ambas figuras podemos apreciar cómo Beltrán promovió las ideas liberales a través del diario *La Prensa*, buscando defender la liberalización económica y la construcción de viviendas accesibles para evitar la propagación de las *barriadas*. Mientras que, en el caso de Vargas Llosa, buscó defender sus ideales liberales a través de su Fundación Internacional para la Libertad junto con sus columnas de opinión y un libro llamado *La llamada de la Tribu*, enfocándose más en lo político. Sin duda, ambos personajes han promovido diversas ideas liberales que todavía se encuentran en proceso de consolidación en el país.

Palabras claves: Mario Vargas Llosa; Pedro Beltrán; Liberalismo; Perú

ABSTRACT

Classical liberalism in Peru is a poorly addressed topic in the social sciences and in history. Therefore, the purpose of this research is to compare the figures of two liberal references, both from the 20th century and the 21st century: Pedro Beltrán and MVLL. By analyzing both figures we can see how Beltrán promoted classical liberal ideas through the newspaper *La Prensa*, seeking to defend economic liberalization and the construction of accessible housing to prevent the spread of *barriadas*. While, in the case of Vargas Llosa, he sought to defend his liberal ideals through his International Foundation for Freedom along with his opinion columns and a book called *La llamada de la Tribu*, focusing more on politics. Without a doubt, both characters have promoted various liberal ideas that are still in the process of consolidation in the country.

Keywords: Mario Vargas Llosa; Pedro Beltrán; Liberalism; Perú

1. Introducción

En Perú, la figura de los liberales no ha sido tan fuerte como en otros países de la región. Un ejemplo histórico fue la figura de José Faustino Sanchez Carrión quien, empleando sus dotes de oratoria, defendió el concepto liberal de gobernarnos a nosotros mismos a través del panfleto *La Abeja Republicana*. Ello, frente a la propuesta de Bernardo de Monteagudo, quien defendía la idea de que era necesario un rey para gobernar el Perú (McEvoy, 1996: 95-96).

No obstante, omitiendo algunas figuras históricas liberales presentes en el siglo XIX, ya en el siglo XX, no han existido figuras fuertes que hayan defendido los principios liberales en el Perú. Esto, claro, con la excepción de los casos a abordar en esta investigación: Pedro Beltrán y Mario Vargas Llosa. Cada uno de ellos a través de los medios que les eran disponibles.

Beltrán, mediante el diario *La Prensa*, defendía principios liberales y se mostraba en contra de las propuestas del gobierno de Odría (Lossio y Candela, 2022). Mientras que, en el caso de Vargas Llosa, defendió el liberalismo frente a la ebullición de liberales radicales, nacionalistas y populistas. Es por ello que la pregunta que guiará la presente investigación será: ¿cuáles fueron los principales logros en defensa del liberalismo por parte de MVLL y Pedro Beltrán en durante el S.XX y S. XXI?

Ahora bien, para contestar esta interrogante y poder continuar con esta investigación, es necesario comprender qué es el liberalismo y el porqué de su importancia en el Perú. Más adelante se abordarán las figuras de Beltrán y Vargas Llosa individualmente. Para, finalmente, concluir en los logros generales de cada uno de estos personajes para con la defensa de la doctrina liberal.

2. Marco teórico

Siguiendo la idea del padre fundador de esta doctrina, Locke, el politólogo Michael Freedden resalta que el liberalismo defiende la idea de un desarrollo abierto por parte de los humanos. En ese sentido, se espera que todas las personas como individuos puedan realizar cualquier actividad que les plazca sin prohibiciones que atenten contra su voluntad (Freedden, 2003: 104). Asimismo, este autor señala que en estos últimos tiempos se apela a la igualdad como un factor resaltante del liberalismo. Esto haciendo hincapié en temas como los Derechos Humanos, antiimperialismo y/o separación de poderes, aunque sigue siendo un debate abierto entre las distintas escuelas liberales (2003:106). Todo ello, para que el individuo pueda desarrollarse con la mayor libertad posible, sin impedimento alguno por parte de la sociedad o de la ley. Pero, al mismo tiempo, Zwolinski y Tomasi aseveran que el liberalismo busca oponerse a cualquier corriente totalitaria que busque subyugar la libertad y el libre albedrío de las personas (2023:10-13).

Asimismo, Freedden especifica que esta ideología tiene un núcleo central el cual tiene como base principal la libertad. Ahora bien, cubriendo este núcleo hay diversas capas las cuales tienen el propósito de representar las ideas que cubren al liberalismo. Entre las mismas se pueden encontrar siete: la racionalidad, la individualidad, el progreso, la sociabilidad, el interés general, el multiculturalismo y el poder limitado (2015: 72-75).

Por otra parte, apelando al caso peruano, Alberto Vergara afirma de manera directa que el liberalismo es un petardo que iba dirigido hacia los valores conservadores de la Edad Media. El politólogo peruano afirma que: "El liberalismo [...] buscaba destruir aquel régimen en

el cual los individuos no estuvieran a cargo de sus destinos y buscaba reemplazarlo con un régimen en el cual el individuo pudiese construir su propia vida y conseguir aquello que sus talentos le permitieran” (Vergara, 2020: 57). Sin duda, Vergara considera que el liberalismo es la ideología que propaga la idea principal de que todo individuo es libre de realizar su proyecto de vida, sin restricciones de ningún lado.

Esto, sin embargo, no significa que la igualdad sea el baluarte del liberalismo. De hecho, para Fukuyama, este concepto ha llegado a dividir a los liberales en dos bandos: aquellos que ven la igualdad como una necesidad especialmente para aquellos sectores en mayor desventaja y aquellos que ven la igualdad como sinónimo de autoritarismo ya que ven reducidos sus derechos y libertades en favor de igualdad (Fukuyama, 2022).

En líneas generales, lo que podemos observar es que el liberalismo pregona la libertad del individuo. Asimismo, vemos que le da facilidades para que este pueda realizar todo proyecto que decida emprender sin que exista algo o alguien que se lo impida.

3. Pedro Beltrán y La Prensa: una historia unida

Pedro Beltrán Espantoso nació en Lima en 1897. Ingresó a la facultad de letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (en adelante, UNMSM). No obstante, más adelante, decidió decantarse por los estudios en economía y postularse a la facultad de economía de la London School of Economics donde, en 1918, recibió su título académico. Fue en este ambiente universitario donde Beltrán entra en contacto con las ideas de la Escuela Austriaca de Economía (Salazar, 2010:118).

Las ideas de Hayek se mostraban sobre todo a favor de la reducción del Estado. Esto, a la par que reclamaba una mayor presencia de la mano invisible del mercado como garante del bienestar de la ciudadanía a nivel global (Whiteside, 2020:07). Esta corriente de pensamiento surgía en un contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial [SGM] época la cual se encontraba dominada por la corriente económica Keynesiana. La misma pregonaba que el Estado tuviese una mayor participación en la economía (Alcalde, 2010:37-38).

En esa línea, se esperaba que el aparato estatal apostará por el gasto público, a través de un fuerte programa de inversiones que, a la larga, estimulara el consumo. Es decir, el Estado debía endeudarse para que la personas pudieran tener acceso al dinero el cual sería utilizado en compras que, con el pasar del tiempo, terminarían reactivando la economía (Whiteside, 2020:78-79). De acuerdo con Hayek, este sistema era negativo ya que generaba que la población en general se viera supeditada a las decisiones que ejercía un Estado lo cual podría conllevar a un posible autoritarismo.

Beltrán se mostraba en contra de estas ideas, pues consideraba que el Estado era el enemigo al que había que enfrentarse. Sin embargo, además del Estado, otro enemigo era la inflación que este ente producía como consecuencia de interferir en el control de precios. De hecho, de acuerdo con Salazar: “La obsesión de Beltrán fue la inflación y la forma de combatirla [...] predicó, creó diarios y revistas y participó en ellos casi exclusivamente para sembrar la alarma social de la inflación en el corazón mismo del Perú y los peruanos” (2010:119).

En esa línea, podemos observar que Beltrán se mostraba en contra de cualquier intervención que pudiese afectar la economía y por consecuencia la calidad de vida de sus conciudadanos peruanos. Asimismo, es interesante notar cómo este economista formado en Londres aprovechó para difundir sus ideas de corte liberal y aprovechó los medios

de comunicación para llegar a la ciudadanía peruana. Gracias a estas medidas se logró, por ejemplo, el crecimiento de las exportaciones por primera vez en años (Ugarteche, 2019:163-164).

Para lograr su cometido de promover el liberalismo, el político peruano decidió adquirir el diario *La Prensa*, fundado por la familia De Osma (Gargurevich, 2013: 16). Pero el periódico se encontraba en un Estado semi-decrépito ya que no contaba con la modernidad para poder competir contra el mayor diario de la época: *El Comercio* (Salazar, 2010:125).

Para ello, Beltrán se esforzó en modernizar el alicaído periódico mediante el reclutamiento de jóvenes intelectuales para llevar ideas novedosas dentro de los cuales se encontraban Arturo Salazar Larraín, Enrique Chirinos Soto, Sebastián Salazar Bondy, Luis Zegarra Russo, Jorge Donayre Lozano y Alfonso Pocho Delboy (Lossio y Candela, 2015:90) (Gargurevich, 2013:17). Con este grupo de intrépidos jóvenes, Beltrán inició una nueva misión para hacerle frente a las políticas intervencionistas del gobierno de Bustamante, a quien consideraba como una persona débil que carecía de las habilidades políticas necesarias para poder ser un buen presidente (Lossio y Candela, 2015:108).

Asimismo, es necesario resaltar que tanto Beltrán y, por consiguiente, *La Prensa*, a través de sus diversas editoriales, se mostraron en contra de la alianza que forjó el Frente Democrático Nacional [el partido de Bustamante y Rivero] con el APRA. A sus ojos, esta alianza iba a generar un daño terrible al país, especialmente, en el ámbito económico (Salazar, 2010:127). Ahora bien, a pesar de la evidencia que recogen autores como Lossio y Candela (2015), quienes aseguran que el rechazo de la política económica de Bustamante fue lo que llevó a Beltrán a apoyar el golpe de Estado de Odría, el mismo director de *La Prensa* salió a defenderse en su momento.

En una entrevista con Hildebrandt, el ex hacendado aseguró de manera aparentemente energética que él nunca tuvo nada que ver con el golpe de Estado hacia el expresidente Bustamante (Hildebrandt citado en Beltrán, 1994:147). No obstante lo que sí podemos afirmar es que ni bien se realizó el golpe que daría paso al ochenio, Pedro Beltrán se benefició, pues el nuevo gobierno le ofreció la dirección del Banco Central de Reserva. Dentro de este puesto, se esperaba que pudiese hacerle frente a la débil economía peruana (Gargurevich, 2000:181).

Sin embargo, existía un problema que no tomó en consideración el empresario: los planes de Odría no solo se basaban en satisfacer las demandas de la oligarquía peruana, sino también las de su propia persona (Pease y Romero, 2015: 123). En esa línea, el tarmeño buscó mantenerse en el poder y, para lograr este objetivo, convocó a elecciones para mayo de 1950. Beltrán, por su parte, se mostró completamente en contra de la decisión no sólo por el manejo económico que había mostrado Odría en los últimos dos años desde que llegó al poder en 1948, sino también por su oposición a la libertad de expresión la cual este defendía a cabalidad (Lossio y Candela, 2015: 113).

Por ello, Beltrán se posicionó en contra su antiguo aliado y lo atacó desde las páginas de *La Prensa*. Mostró su oposición a la retórica populista de Odría, que se enfocaba en temas como la salud pública, la migración del campo a la ciudad y la creación de viviendas sociales (Candela *et al*, 2017:35-36). Para Beltrán, todas estas políticas atentaban contra la libertad del individuo. Todo en base a la mirada liberal que tenía. También, aprovechó el nuevo formato que tenía *La Prensa* para alertar que Odría podría convertirse en un riesgo para la democracia y sus libertades (Salazar, 2010:117).

En específico, se mostró en contra de dos aspectos del gobierno de Odría. El primero fue la ley de seguridad interior, la cual evitaba que pudieran realizarse elecciones libres, pues proscribía a partidos políticos como el APRA y el Partido Comunista. El segundo aspecto

rechazado fue el Programa de Vivienda Social. En ese sentido, Beltrán aprovechó para poder presentar un proyecto en paralelo que consistía en: “entregar a cada familia un lote donde poder construir una vivienda unifamiliar y formar sociedades de pequeños propietarios, lo cual podría servir como una barrera contra el comunismo” (Zapata citado en Lossio y Candela, 2015).

Esta propuesta, sin duda, alteró al dictador quien, en su momento, decidió amenazar al economista con la prisión si es que no desistía de sus sistemáticos ataques contra su gobierno (Salazar, 2010:123). Beltrán decidió no claudicar y Odría, aprovechando la cobertura que *La Prensa* había hecho al levantamiento contra el gobierno por parte del general Marcial Merin en 1956, usó este hecho como excusa para poder encerrar a Beltrán en El Frontón y clausurar el diario (Lossio y Candela, 2015:123). El problema con esta estrategia es que resultó contraria a los propósitos del tarmeño y Beltrán salió de la cárcel más victorioso que nunca.

Una vez acabado el ochenio Odríista, Beltrán, sin perder el tiempo, decidió continuar defendiendo su postura liberal en base a las ideas de Hayek y Von Mises. Por ello, propuso un proyecto de construcción de viviendas a bajo costo. El problema es que este programa generó animadversiones por parte de detractores del empresario (Salazar, 2010:124-126). En 1959, el entonces presidente Manuel Prado Ugarteche convocó a Beltrán para que éste asumiera el rol como ministro de economía y de primer ministro. Al asumir estos cargos, se aseguró de subsanar la economía, tal y como intentó cuando estuvo al mando del BCRP. La diferencia principal es que ahora tendría el poder político para aplicar las ideas liberales de Hayek y Von Mises. Su paso por estos cargos no fue en vano ya que logró colocar la economía en un estado de desarrollo al eliminar el déficit fiscal y haber logrado el primer superávit fiscal (Salazar, 2010:127-128). No obstante, los retos venideros serían más fuertes para el empresario y su medio de comunicación.

En 1968, un 3 de octubre, el entonces presidente Fernando Belaunde Terry sería depuesto por un golpe de estado realizado por el general y jefe del comando conjunto de las Fuerzas Armadas, Juan Velasco Alvarado; supuestamente, apelando a actos de corrupción o entrega del depuesto gobierno a los intereses extranjeros (Gargurevich, 2000: 226). Ante este acto antidemocrático, *La Prensa* mostró su ferviente oposición; sin embargo, este accionar terminaría costándole caro a Beltrán.

En 1972, el autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, haciendo gala de su desprecio a todos los medios de comunicación, aplicó una disposición prefectural que impidió a Beltrán seguir siendo el director del diario (Gargurevich, 2000:226). Ante esta realidad, decidió autoexiliarse en EE.UU. y cedió su antiguo puesto a su sobrino Pedro Beltrán Ballén, acción que fue aceptada por el directorio del diario. Una vez el diario fue expropiado en 1974, pasó por diversas manos hasta que regresaron a su legítimo dueño en 1980. El problema es que Beltrán había fallecido en 1979 y fue su viuda, la señora Miriam Kropp, quién estando a cargo del directorio, designó a Arturo Salazar Larraín como nuevo director del diario (Gargurevich, 2013:17-18).

El funeral de quien fuere uno de los más grandes y fuertes opositores de diversos gobiernos peruanos fue una muestra de que, si bien Beltrán fue una figura polémica, era respetada. De hecho, de acuerdo Arturo Salazar: “En esa oportunidad, no fue él, sino los trabajadores de *La Prensa*, quienes desafiaron al gobierno militar sacando el féretro de Beltrán de la iglesia donde se velaba para llevarlo en hombros y por las calles de la ciudad hasta el local del diario, entre aplausos de los sorprendidos transeúntes” (2011:108). Sin duda, Pedro Beltrán fue una persona que marcó un antes y un después en la historia peruana. Pero, ¿cuáles fueron las ideas liberales y cómo las quería implementar en el Perú?

4. Beltrán y sus ideas

Como ya se ha mencionado Beltrán trató siempre de promover en el Perú el liberalismo. Para lograrlo, decidió escribir sus ideas en un libro *La verdadera realidad peruana* (1976). A la par, varios de sus escritos en La Prensa fueron recopilados en un libro titulado *Pensamiento y acción: selección de textos* (1994), bajo el sello del Instituto de Economía de Libre Mercado. Ambas lecturas resultan útiles para entender el pensamiento del discípulo de Hayek.

4.1. La inflación y sus consecuencias

Como buen liberal, mostró una férrea oposición al uso irresponsable de lo que denominaba la “maquinita”. Esta palabra hace referencia a la fabricación irresponsable de dinero por parte del Estado. Según Beltrán, la impresión de billetes a largo plazo no genera beneficio alguno para los peruanos. De hecho, lo único que promueve es la inflación y, por ende, el encarecimiento del costo de vida del ciudadano de a pie (1976:120). Asimismo, el periodista hace declaraciones bastante controversiales para la época pero que, en la actualidad, son avaladas por distintos especialistas respecto a la conexión entre economía, desnutrición infantil y desarrollo educativo.

“La inflación, y esto es lo más grave, afecta más seriamente a la gente con menos recursos. La razón es sencilla: las clases más necesitadas dedican a la compra de alimentos, un porcentaje muy grande de sus entradas [...] la alimentación no puede postergarse en caso alguno. Es primerísima necesidad y requiere atención cada día. Más grave todavía es la alimentación deficiente durante los primeros diez años de vida [...] Ahora bien, según la opinión unánime de los principales especialistas del mundo en este campo de la ciencia, a esa temprana edad se decide el desarrollo intelectual. La desnutrición infantil lo afecta adversa e irreparablemente.” (Beltrán, 1974:123)

“La inflación conduce a un círculo vicioso, de creciente gravedad y del que cada vez es más difícil escapar. En otros términos, en un mercado donde no existe la estabilidad monetaria, la inflación origina el alza del costo de vida y esta alza, a su vez, termina por alimentar una nueva inflación.” (Beltrán, 1994 [1957]:67)

Sin duda, Beltrán nos mostró desde mucho tiempo atrás los riesgos de que el gobierno asuma una política de impresión monetaria como supuesta solución para las problemáticas económicas como la inflación. Al final, su diagnóstico fue que los intentos de solución sin sustento terminarían precarizando aún más la calidad de vida de los ciudadanos peruanos. No obstante, eso no significa que la ciudadanía no tenga cierto grado de culpabilidad respecto a su situación.

“Mientras la opinión pública no esté convencida y decidida, en ese sentido [Riesgos de la inflación], los gobiernos tendrán mil usos para la “maquinita”, que parece, por lo menos desde las alturas del poder, el medio más fácil para seguir gastando mucho más dinero de lo que permiten las entradas del Tesoro Público”. (Beltrán, 1976:126)

Entonces, para Beltrán no era posible que la situación mejorase sin que antes el público aceptase que parte de la situación era culpa suya. Por ello, incentivaba a que la ciudadanía se informara y aprendiese respecto a temas básicos de economía. Consideraba que, solo de ese modo, se conseguirían reducir los problemas económicos causados por políticas con características populistas. Estas son soluciones que aborda el liberalismo, ya que, sin

una población informada, el riesgo de caer en un autoritarismo dirigido por el Estado se incrementa.

Por otra parte, se mencionaba cómo este desconocimiento podría resultar riesgoso porque promovía que un sector de la ciudadanía culpaba a agentes externos de ser los causantes del encarecimiento de la canasta básica. Ante dichas demandas, el Estado reaccionaría de nuevo tomando medidas irracionales que afectarían de nuevo la economía. Por ejemplo, ante la denuncia ciudadana a los vendedores del mercado por cada día “cobrar más”, el gobierno podría aplicar una política de fijación de precios y multas para quienes no respeten esta normativa. Si bien esta política podría generar aplausos en un primer momento, no terminaría reparando el problema principal (Beltrán, 1976:41-42).

Los problemas aquí presentados muestran que Beltrán se enfrentaba a un mal que, aparentemente, resultaba sempiterno en la historia del Perú: los políticos populistas. Estos personajes lo que buscan es escisionar a la población apelando a un discurso de verdaderamente representar a la ciudadanía. Por ello, es que buscan crear leyes que supuestamente satisfagan las demandas de ciertos sectores de la ciudadanía cuando, en largo plazo, lo único que conseguirán es ampliar la crisis que afecta a la población que dicen representar.

También, se hace mención en que la inflación no solo genera que el costo de vida aumente, sino que también precariza aún más el Estado. Esto haciendo énfasis en que los funcionarios pueden verse atraídos por las malas prácticas realizadas por aquellos individuos pertenecientes al mercado negro.

“Con estos últimos no se atacaba las causas sino tan sólo se abordaban los efectos, las medidas adoptadas de nada sirvieron y, antes bien, agravaron la crisis elevando aún más precios, causando la disminución de la producción y haciendo prosperar, al margen de la ley, los mercados negros en los que tantos funcionarios públicos encargados de la intervención del Estado sucumbieron ante las tentaciones que encontraron en el camino del desempeño honesto de sus funciones” (Beltrán, 1994[1949]: 213-214).

Beltrán logró mapear, para su tiempo, los riesgos que genera la inflación no sólo en la política económica al aumentar la tasa de pobreza, sino que, además, mostró las consecuencias que este aumento podría provocar en la salud de la ciudadanía. Lo que ahora se conoce como anemia infantil, el cual es un mal endémico para el país, fue mapeado hace más de 50 años por Beltrán como un malestar derivado de la crisis económica. Este hombre de negocios buscó el bienestar de los peruanos a través de políticas liberales económicas, pero también sociales. Esto último se puede observar en su propuesta de acceso a viviendas de un costo accesible durante el segundo gobierno de Manuel Prado.

4.2. La vivienda como arma ideológica

El uso de la figura de la vivienda accesible por parte de Beltrán no inició como un proyecto para promover el liberalismo, sino que tuvo el propósito de servir como arma ideológica frente al autoritarismo del entonces dictador Manuel Odría. Según Lossio y Candela (2015:117): “Para demoler la imagen que inculcaba Odría [...], Beltrán decidió llevar su ofensiva a la niña de los ojos del dictador: su programa de vivienda”. Odría, supuestamente, buscaba, mediante sus políticas públicas, mejorar la calidad de vida de los peruanos.

Para lograr esta meta, se enfocó en promover campañas contra diversos males como la polio, la viruela o la desnutrición. Pero, también, observó cómo la carencia de viviendas de calidad aumentaba las probabilidades de que estas enfermedades volviesen a afectar la salud de los peruanos (Candela *et al*, 2017:39-40). Es por ello que promovió la construcción de diversos tipos de viviendas como las casas de bajo costo para los obreros, las unidades vecinales y los agrupamientos, junto con la creación de centros cívicos como espacios de ocio, pero también como espacios para realizar actividades varias del hogar (2017:37-38).

Beltrán no observaba con buenos ojos esta política, ya que la consideraba una mera artimaña para congraciarse con el pueblo y que, al final, no satisfacía la verdadera demanda por una vivienda de calidad; dado que, al final, el gobierno seguía “autorizando” la creación de barriadas, esta solución, desde el punto del periodista, solo empeoraba el panorama:

“Una vivienda antihigiénica [de la barriada] da origen a generaciones enfermizas, de escasa aptitud para producir y mantenerse en niveles satisfactorios de vida[...]. Una vivienda promiscua debilita o destruye los fundamentos éticos de la familia que son también [...] los fundamentos éticos y, en general humanos de toda la organización social. No es extraño que, de barriadas en deplorables condiciones, provengan muchos desadaptados, resentidos, amorales y delincuentes. Lo admirable es que los descarriados no sean más numerosos” (Beltrán, 1994 [1956]:170).

La oposición de Beltrán a la propagación de las barriadas no significa que no entendía las necesidades de vivienda de la población peruana. Especialmente, si se toma en cuenta el contexto migratorio que, en aquellos tiempos, estaba afectando a Lima y generaba que, poco a poco, la población de la metrópoli aumentase (Pease y Romero, 2015:131-132). La diferencia es que consideraba que la población peruana debía acceder a una vivienda salubre que tuviese los mínimos servicios básicos tales como desagüe o luz para garantizar una mejor calidad de vida; características las cuales las barridas, sin duda, carecían.

“Los habitantes de las “urbanizaciones clandestinas” [barriadas] no sólo carecen de agua y desagüe, de fuerza eléctrica; de pistas que hagan accesible cada grupo de viviendas; carecen, además del menor título de propiedad sobre el terreno. Mal pueden, pues, transmitir legalmente la posesión ni animarse a establecer en ella las edificaciones permanentes, sólidas aunque sean modestas, que merezcan el nombre de casas o de hogares”(Beltrán, 1994 [1955]:171)

Para ello, propuso, a través de *La Prensa*, que el Estado estuviera más activo frente a la problemática que representaban las barridas. Ello, realizando acciones que no solamente se tradujesen en la construcción de algunas viviendas sociales para ciertos sectores de la población, sino que, más bien, se buscaron soluciones a largo plazo enfocadas en el discurso liberal. Un ejemplo de este discurso es que toda persona tiene las riendas de su propio destino y nada debería intervenir en su realización. Sin embargo, para Beltrán, este destino debía tener ciertos estándares de calidad.

El periodista aseguraba que no solo era necesario una superficie donde empezar a edificar las cuatro paredes que más adelante vendrían a ser una hogar, sino que, además, era necesario poner en manos de la gente recursos modestos. Entre los mismos se hallaban servicios básicos y caminos consolidados los cuales debían ayudar a la gente a reducir su costo de vida, mientras mejoraban los estándares de la misma a la par (Beltrán, 1994 [1958]:171-172). Por ello, también, aprovechó su medio de comunicación para poder promover concursos privados que transformaran sus ideales en realidad:

“*La Prensa* promovió competencias entre los arquitectos sobre el plano más conveniente y más barato para la vivienda popular decente. Luego construiría, a su costo, la casa que recibiría el primer premio. Un modelo premiado fue el de la “La casa que crece” que, como su nombre indica, estaba preparada desde el principio para ser ampliada al menor costo posible, a medida que la familia aumentará de tamaño o de renta” (Beltrán, 1976: 55).

Por estas ideas, *La Prensa* y el propio Beltrán fueron acusados por el gobierno de Odría en un primer momento de ser agentes del comunismo para, más adelante, calificarlos de extrema derecha y servidores de la oligarquía (Lossio y Candela, 2015: 119). Sin embargo, estos ataques se tradujeron en grietas dentro del ochenio, el cual terminaría cayendo en 1956 siendo una victoria para Pedro Beltrán, quien, como se mencionó al inicio, había sido encerrado por el régimen militar.

Posterior al ochenio, asumió por segunda vez la presidencia del Perú Manuel Prado Ugarteche. Su gobierno recogió las ideas de vivienda popular por parte de Beltrán y lo colocó a la cabeza de una comisión para arreglar la problemática que representaba la falta de vivienda de calidad en el Perú. El periodista, en un inicio, se opuso a este llamado, pues consideraba que no existía persona alguna que tuviese la preparación necesaria para hacerle frente a un problema tan vasto (Beltrán, 1976: 55-56).

Ahora bien, cabría la pregunta de por qué Beltrán buscaba que el Estado ayudase en el problema de la vivienda. El periodista responde esta interrogante aseverando que era indispensable que el Estado asumiera su responsabilidad como garante del bienestar de las personas junto con otros sectores que no necesariamente tenían esa misma responsabilidad —como la sociedad civil o los privados.

“Es necesaria la ocurrencia de capitales privados que se inviertan en la construcción de casas baratas, modernas e higiénicas y cuyo costo esté al alcance de las posibilidades económicas de las clases sociales menos acomodadas [...]” (Beltrán, 1994[1954]: 172).

“Lo que no quiere decir, naturalmente, que el Estado deba asumir una actitud pasiva frente al problema, convirtiéndose en el primer espectador. Por el contrario, aunque sea el capital privado el que se implique [...], al Estado compete la importante tarea de crear las condiciones indispensables dentro de las que debe desenvolverse la actividad de ese capital. Por ejemplo, es necesario disponer de terrenos baratos, de facilidades para urbanizarlos, de vías de comunicación que hagan fácil y cómodo el acceso desde los límites periféricos de las ciudades [...]”. (Beltrán, 1994[1958]:172)

Aparentemente, la idea promovida por Hayek de que el Estado debía solamente tener una presencia mínima parece no haber tenido tanta influencia en el pensamiento de Beltrán. Más bien, pareciera que el periodista adaptó las ideas de la Escuela Austriaca a la realidad peruana. La necesidad de buscar el balance entre los sectores tanto públicos como privados es una idea que se puede percibir en la actualidad en nuestro día a día en figuras como la de las asociaciones público-privadas.

La construcción de viviendas accesibles fue una idea por parte de Beltrán para que los ciudadanos peruanos, sobre todos aquellos que vivían en barriadas, pudiesen acceder a un hogar de calidad con servicios básicos. Sin embargo, estas campañas también ayudaron, a su vez, a promover la ideología liberal a través de la idea de que todo individuo es capaz de construir su camino sin interferencia alguna. Incluso, ayudaron a desestabilizar las políticas públicas de un régimen autoritario como el de Manuel Odría. Este logro, sin duda, no estaba lejos de las ideas de Beltrán, quien despreciaba el autoritarismo por atentar contra las libertades de las personas.

4.3 El autoritarismo como mal endémico

Beltrán siempre mostró oposición a cualquier tipo de autoritarismo sea este de izquierda o de derecha. Como ejemplos, tenemos su posición respecto a los regímenes de Odría y de Velasco con los cuales tenía cero tipo de afinidad (Salazar, 2010) (Lossio y Candela, 2015). Esto se debe a que consideraba que estos gobiernos atentaban contra la libertad y la seguridad de los individuos pero, también, consideraba que atentaban contra la estabilidad económica del Perú.

El análisis por parte de Beltrán de la realidad peruana de su tiempo nos muestra que llegó a una conclusión muy repetida en la actualidad: “El típico procedimiento de asalto al poder, que ha sido característica de la historia republicana del Perú, debe quedar definitivamente desterrado del escenario nacional.” (Beltrán, 1994 [1954]: 113) En paralelo, es interesante notar cómo, para Beltrán, a raíz de su visión económica y su experiencia de vida, el Estado era activo, pero no al grado de intervenir en autos económicos o del individuo. “Contra la fórmula de un Estado absorbente, que monopolice la actividad económica, o la de un Estado inerte que se limite a vigilar los ajustes y reajustes de la oferta y la demanda, hay que definir la fórmula del Estado dinámico y sensato [...]” (Beltrán, 1994 [1955]: 110)

Beltrán siempre se mostró en contra de la *maquinista* y la impresión de billetes que esta representaba. El gobierno de Velasco, sin embargo, representó un verdadero enemigo político sobre todo en lo relacionado a la economía. Para Beltrán la experiencia del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas¹ fue nefasta y fue el claro ejemplo de que la intervención del Estado carecía de sustento: “Es como pretender, mediante leyes, decretos o acción policial, que el agua corra hacia arriba” (Beltrán, 1974:113). Incluso, el periodista se enfocaba también en lo que ahora podría entenderse como victimismo por parte de estos regímenes cuando sus políticas fracasan.

“Cuando fracasan, culpan a las “mafias”, a “intereses inconfesables”, o a las cabezas de determinados funcionarios, o Dios sabe qué cabezas de turno. Nunca admiten los errores de su propia política. [...] Hay quienes atribuyen el fracaso de las medidas que dictan al egoísmo de los hombres, “alienados por el capitalismo”. Por eso, proclaman la necesidad del “hombre nuevo” que el Gobierno Revolucionario está formando en el Perú” (Beltrán, 1974: 114)

Este victimismo puede apreciarse no solo en la década de los 70 en el Perú, sino también en la actualidad y nos muestra que, en el Perú, los problemas parecen tener un carácter sempiterno. Para hacerle frente a estos es indispensable, desde su punto de vista, que rompamos con la tradición tanto autoritarista como intervencionista que ha regido los destinos de la república desde su nacimiento.

El problema es que, para la época en la que vivía Beltrán, el autoritarismo estaba presente en el día a día de los peruanos, especialmente en el GRFA. En este contexto, Velasco había decidido intervenir el Poder Judicial desafiando a la mayoría de jueces de la Corte Suprema bajo el pretexto de formar un Poder Judicial más independiente. Posterior a esta decisión, seleccionó a dedo a los nuevos magistrados, quienes se declararon “revolucionarios” y partidarios de aplicar el “nuevo derecho” (Beltrán, 1974: 207-208). Esta evidente intromisión en el Poder Judicial es una muestra de aquello que Beltrán despreciaba: un Estado omnipotente que interviniera en todos los aspectos de la vida.

1 Periodo histórico que comprende los dos sucesivos gobiernos de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980)

La Reforma Agraria implementada por el GRFA fue otro problema para los ideales de Beltrán. Si bien él no se oponía a una reforma tomando en cuenta el contexto de semiesclavitud en el que trabajaban muchas de las personas en las haciendas, no creía que esta debía aplicarse de manera violenta. “Para hacerle frente a esta situación [crisis agrícola], nada habría sido más oportuno y eficaz que una Reforma Agraria integral, bien hecha, encaminada, ante todo, a lograr el aumento de la producción agrícola, como ha ocurrido en otros países” (Beltrán, 1974: 141). El problema fue que la reforma del gobierno militar no tomó en consideración la producción agrícola, lo cual derivó en una falta de alimentos para la población peruana (Beltrán, 1974:142).

Finalmente, está la oposición al uso de la violencia indiscriminada por parte de los gobiernos autoritarios. En este caso Beltrán, a través de *La Prensa*, mostró su oposición a la ley de Seguridad Interior durante el gobierno de Odría. Asimismo, el director del diario presentó una carta invitando a Odría a que: “[...] se pliegue a la campaña [Odría y su gobierno] que se inicia por el restablecimiento de las libertades públicas y por la creación de las condiciones, dentro de cuyo marco, tenga el elecciones veraces en 1956 [...]” (Beltrán, 1994[1955]: 118-119). Esta propuesta acompañaba un pedido de la derogación de la ley de seguridad por recortar el ejercicio de los derechos ciudadanos.

Podríamos decir que Beltrán siempre fue un abanderado de las causas liberales, pero no por ello debemos evitar mencionar que cometió errores bastante graves, como el de menoscabar el gobierno del entonces presidente José Luis Bustamante y Rivero. El temor que generaba en la oligarquía su acercamiento con los apristas para asegurar la estabilidad de su gobierno fue malinterpretado como un pacto. Asimismo, Beltrán consideraba que Bustamante era una persona de carácter débil que podría poner en riesgo frente a las amenazas nacionales como el aprismo o foráneas como el comunismo (Lossio y Candela, 2015:105-108). Tal y como mencionó en una oportunidad:

“Póngase alerta Perú frente al peligro comunista [de Bustamante]. Defiéndase, mejor dicho, de toda laya de asechanzas totalitarias. Y encuentre en el único nacionalismo posible, el nacionalismo nacional, peruano orgulloso de nuestra historia y vigilante de nuestro porvenir, el manantial de inspiración que le permita sobrellevar y doblegar las responsabilidades de la hora” (Beltrán, 1994 [1959]:136).

Al final, tanto la crisis económica que derivó de las políticas económicas de Bustamante como el levantamiento aprista junto con sectores de la marina de 1948, llevaron a que, en ese mismo año, Manuel Odría impulsara un golpe de Estado contra el gobierno de turno, el cual fue celebrado por Beltrán (Lossio y Candela, 2015:109). Si bien este negó en su momento su participación en el golpe: “¡Nunca tuve nada que ver con esa intentona de revolución! ¡Nada! Me han achacado eso toda la vida [los políticos]” (Beltrán, 1994 [1978]:147). A pesar de estas fuertes declaraciones, algunos hechos como su nombramiento como presidente del Banco Central de Reserva y el apoyo que otorgó *La Prensa* a los dos primeros años del gobierno de Odría parecen mostrar lo contrario.

En general, podemos observar que Beltrán siempre fue alguien que buscó no solo promover el liberalismo en temas como la economía y la vivienda en el Perú a través de su diario *La Prensa*, sino que fue más allá ¿Cómo? Defendiendo las libertades individuales de los ciudadanos frente a los embates de gobiernos autoritarios los cuales atentaron contra su bienestar y el progreso aplicando medidas draconianas o que responden más a la ideología que a la evidencia. Sin embargo, también, es necesario resaltar que, al igual que los políticos contemporáneos, Beltrán parecía defender la democracia siempre y cuando ésta respondiese a sus intereses liberales. Si un gobierno de turno no aplicaba las doctrinas aprobadas por el director del diario, podría ocurrir una tragedia. Tal y como ocurrió con el gobierno de Bustamante y Rivero, el cual cayó gracias a un aparente contubernio entre Beltrán y Odría. A pesar de esta evidencia, no se puede omitir la importancia de la figura de Beltrán en la promoción de las ideas liberales en el Perú.

5. Vargas Llosa: del literato al político

Mario Vargas Llosa (MVLL) nació en Arequipa en 1936. En contraste con Beltrán, no siempre fue un defensor acérrimo de las ideas liberales. Por ello, sus inicios en el mundo político estuvieron formados en base a la doctrina socialista. Estudió en la UNMSM en donde formó parte de una agrupación de características socialistas llamada Cahuide, nombre con el que se trataba de reconstruir el Partido Comunista (Vargas Llosa, 1993:123). Dentro del claustro universitario, el escritor afianzó su pasión por la escritura y obtuvo las vivencias necesarias para escribir la que más adelante sería su obra cúspide: *Conversación en la catedral*.

Antes de escribir la que para muchos es su mejor obra, MVLL decidió renunciar a Cahuide debido a discrepancias con la manera en la que se manejaba la agrupación (Vargas Llosa, 1993:129-130). Sin embargo, esto no significó que el escritor renunciara a sus ideas socialistas. De hecho, continuó apoyando a personajes que comulgaban con sus ideales como, por ejemplo, Sartre. No obstante, ocurrieron dos hechos en la vida del escritor que marcaron un antes y un después en su visión política.

El primero de estos hechos fue un viaje a Moscú que realizó en 1968 invitado por la URSS para poder presentar la traducción de su novela *La ciudad y los perros*. Una vez llegó a la que supuestamente era la cúspide de la nueva civilización, quedó horrorizado con lo que allí pudo observar debido a la fuerte censura que imperaba en la antigua superpotencia en conjunto con la invasión a Checoslovaquia ocurrida en 1968. Este último hecho empezó hacer dudar a MVLL sobre la imagen que tenía de la URSS (Buynova y Aguirre, 2024). Ahora, a pesar de estas críticas, parecía que la ideología socialista seguía prevaleciendo en el escritor hasta que ocurrió un hecho conocido como “el incidente Padilla”.

Este consistió en el encarcelamiento del escritor Humberto Padilla por el régimen cubano encabezado por Fidel Castro. Vargas Llosa mostró su oposición al régimen castrista a través de una carta dirigida al propio Fidel en la cual denunciaba el trap del régimen castristas hacia opositores y a homosexuales, a quienes posteriormente encerraba en campos de concentración (Rico, 2018).

Esta ruptura con el socialismo pudo haber sido un trauma para el escritor peruano; sin embargo, residiendo en Londres había encontrado consuelo en autores liberales y en el propio gobierno del Partido Conservador de ese entonces liderado por Margaret Thatcher. Tal y como salta relata en su libro *La llamada de la tribu*:

“Optar por el liberalismo fue un proceso sobre todo intelectual de varios años al que me ayudó mucho el haber residido entonces en Inglaterra, desde fines de los años sesenta, enseñando en la Universidad de Londres y haber vivido de cerca los once años de gobierno de Margaret Thatcher. [...]. [Sus] reformas, que convirtieron al país en pocos años en la sociedad más dinámica de Europa, vinieron acompañadas de una defensa de la cultura democrática, una afirmación de la superioridad moral y material de la democracia liberal sobre el socialismo autoritario, corrupto y arruinado económicamente que reverberó por todo el mundo.” (Vargas Llosa, 2018:12-13).

Esta idea de defender las libertades de la ciudadanía frente a sus enemigos como podrían haber sido el socialismo, impulsaron al escritor a participar en la política peruana. Como primer acto, se opuso a la estatización de la banca en el primer gobierno de Alan García (1985-1990), caracterizado por ser el gobierno que generó la mayor crisis económica en toda la historia republicana del Perú. Posterior a este logro, el escritor se vio influenciado por el ex-senador peruano Miguel Cruchaga Belaúnde, sobrino del expresidente Fernando Belaúnde, para liderar un frene que representara las demandas de la ciudadanía (Vargas Llosa, 1993:42).

Este frente sería liderado por el propio Vargas Llosa y llevaría el nombre de Frente Democrático (FREDEMO), y también fue conformado por partidos más tradicionales como fueron el caso de Acción Popular; el Partido Popular Cristiano y el SODE. Si bien la ideología de este nuevo partido era netamente liberal, las personas que lo conformaban tenían distintas ideologías: liberales, conservadores, social cristianos, social-demócratas e, inclusive, gente sin ideología (Vargas Llosa, 1993:90). A todos ellos los unía, en apariencia, un fuerte amor por la libertad y el desprecio por gobiernos ineficientes que parecían tener fuerte presencia de estatismo y mercantilismo.

Pero también existieron desencuentros entre algunos miembros del partido como Hernando de Soto. Personas como él no creían que el FREDEMO debía ser una alianza. En paralelo, sostuvieron fuertes debates con personas más ligadas al social-cristianismo. Por estos desencuentros y otros problemas externos, el partido no tuvo el éxito inicial que se esperaba (Carranza-Vélez, 2022:42).

MVLL se autodefinía como agnóstico en un país de mayoría católica y defendía ciertos derechos como el matrimonio homosexual, la eutanasia o el libre consumo de drogas. Esto generó recelo en los sectores más conservadores de la sociedad. Por estas razones y por el hecho de que el candidato opositor Alberto Fujimori recibió apoyo ilegal por parte del gobierno de García y tuvo mayor conexión con la sociedad, Mario Vargas Llosa perdió la elección (Vargas Llosa, 1993) (Vargas Llosa, 2018).

Sin embargo, esta derrota no significó el final de la vida política de Mario Vargas Llosa. Aunque nunca más participó en una elección como candidato, se convirtió en un referente, sobre todo, en América Latina, de la defensa de la libertad frente a amenazas como el populismo o el nacionalismo, pues, en el imaginario del autor, estas ideologías iban en contra de la libertad del ser humano. Podríamos mencionar que este detestaba cualquier atisbo de colectivismo por considerarlo contrario a la ideología liberal (Gonzales Alvarado, 2021:186-187).

Por ello, para promover sus ideales, Vargas Llosa creó la Fundación para Libertad en el año 2002, un *think tank* que, en la actualidad, es el único latinoamericano en ser aceptado en el selecto grupo de la *Mont Pelerin Society*. A través de este grupo, Vargas Llosa promueve el liberalismo y la defensa de las libertades en Latinoamérica y en España. Pero, también, permitió que Vargas Llosa se presentara no solo como un mero escritor, sino también como un defensor acérrimo del liberalismo y un fuerte enemigo de toda ideología iliberal (Boisard y Giménez, 2022).

6. Las ideas liberales del escritor

Como hemos visto, Vargas Llosa experimentó una metamorfosis ideológica: de ser un socialista confeso, se convirtió en el más fuerte defensor del liberalismo en todo el continente latinoamericano, llegando inclusive hasta España. Pero, ¿cuáles fueron las ideas que defendía recientemente y que han llegado a calar tanto a nivel mundial?

6.1 Desprecio por la izquierda

Desde su escisión con la izquierda, Vargas Llosa se convirtió en un fuerte opositor considerándola como una ideología que promovía el atraso y el autoritarismo. A la par, ha llegado a asociar a algunas izquierdas con el fascismo más tradicional. Todo ello, bajo la premisa de que las democracias a nivel mundial debían estar vigilantes ante esta nueva amenaza.

“Existe todavía en América Latina una ilusión con la izquierda. El latinoamericano piensa que aquella puede ser efectiva. Pero se trata de una gran ingenuidad, ya que esa izquierda no representa sino una utopía, pues todas las veces que ha llegado al poder ha fracasado” (Durán, 2022).

“El fascismo de izquierdas es el que va avanzando poco a poco en los países de nuestro entorno con la complicidad de esa extrema izquierda que va incorporando cada día nuevos sectores a su irresponsable estrategia. Con esa izquierda no hay esperanzas de salir del subdesarrollo. Es cierto que América Latina ha optado por una posición de izquierda lamentable. No hay ningún ejemplo que seguir, porque todos los regímenes de izquierda han fracasado en el mundo.” (Bedoya, 2023).

Podemos apreciar que, para el escritor, toda presencia de la izquierda en el poder era entendida como sinónimo de atraso. Junto a esta noción, radica la idea de que Latinoamérica siempre se ha visto seducida por las propuestas de diversos partidos de izquierda bajo el supuesto de que una vez se apliquen estas medidas la calidad de vida de los ciudadanos mejorará. No obstante, como resaltó el escritor, todo proyecto implementado por este sector político, sobre todo en sus vertientes más radicales, ha fracasado.

Pero, además, considera que en la actualidad hay diversos sectores de la sociedad que lo que buscan es reivindicar la ideología principal de la izquierda, el marxismo. Específicamente, señala a los intelectuales, más ligados al mundo académico que con la sociedad, como los causantes de este resurgir de la izquierda marxista.

“Yo creo que desgraciadamente es una contribución de los intelectuales a la deformación del lenguaje. Ellos han impregnado de prestigio el marxismo, el comunismo, como antes lo hicieron con el nazismo o el fascismo, a los que rodearon de una aureola que seduce a cierta gente joven. Los intelectuales, con una ceguera enorme, han visto siempre la democracia como un sistema mediocre, que no tenía la belleza, la perfección, la coherencia de las grandes ideologías” (Rico, 2018).

El temor del MVLL al resurgimiento del marxismo más radical puede entenderse sobre la base de sus experiencias de vida. Como se mencionó al inicio, formó parte de una agrupación comunista en la UNMSM y suscribió durante bastante tiempo los ideales del socialistas antes de decantarse por el liberalismo. Entonces, se puede sobreentender que creía saber los peligros que representa el comunismo en el caso de llegarse a implementar en una sociedad. Cita como ejemplos los casos de Cuba, Nicaragua y Venezuela (Bedoya, 2023).

Pero, además del temor a la izquierda a la cual asocia con el comunismo, los ideales de MVLL parecen haber siempre mostrado al liberalismo como el único camino posible para asegurar el bienestar de todos, dado que esta ideología propone libertades y desarrollo del proyecto individual de cada persona, algo que, en otras ideologías parece estar vetado en su totalidad.

6.2. El liberalismo y la democracia como los únicos caminos

Vargas Llosa siempre ha promovido la defensa del liberalismo por sobre todas las otras doctrinas. Considera que cualquier otro camino es un llamado más bien a que el ser humano regrese a su estado más primitivo que es la tribu, la cual es guiada principalmente por líderes carismáticos que subyugan a sus seguidores (Vargas Llosa, 2018:14). Pero, también, opina que cualquier democracia, pese a todos sus errores, es la mejor forma de gobierno que puede llegar a implementarse. Dado que, ayuda a que todas las personas sin importar su condición tengan la posibilidad de participar en la vida política de un país (Durán, 2022).

Por ello, es que a través de la Fundación para la Libertad se aseguró de mantener contacto, no solo con otras instituciones que compartieran las mismas características liberales; sino que, además, se aseguró de que diversos personajes políticos sobre todos expresidentes de américa latina presenten sus propuestas en los distintos eventos de esta fundación. Todo con el propósito de afianzar el liberalismo (Boissard y Giménez, 2022).

Es necesario enfatizar que, aunque MVLL apoye el liberalismo a cabalidad, esto no significa que no tenga críticas a sus líderes y/o seguidores. Específicamente, a aquellas personas que se dicen liberales pero que consideran que el liberalismo se basa únicamente en la defensa de la libertad económica. En palabras del propio escritor: “el liberalismo ha generado en su seno una «enfermedad infantil», el sectarismo, encarnada en ciertos economistas hechizados por el mercado libre como una panacea capaz de resolver todos los problemas sociales” (Vargas Llosa, 2018:16).

Siguiendo esta línea, podemos observar que el liberalismo para Vargas Llosa no solo debe representar una libertad económica, sino que también requiere de libertades sociales; todo con el propósito de que el individuo pueda desarrollarse ya que el libre mercado no puede enmendar todos los problemas de una sociedad por sí solo. Por ello, Vargas Llosa, en contraste con muchos de los libertarios contemporáneos, no ve en el Estado un enemigo al cual hay que exterminar, sino más bien un aliado. Incluso, si a este aliado se le dan las facultades necesarias, puede ayudar a que el liberalismo desempeñe un mejor papel y pueda ser mejor recepcionado por la ciudadanía.

El problema con esta idea es que el Estado latinoamericano, desde la óptica del escritor, no ha asumido un rol de apoyo, sino que, más bien, trata de intervenir constantemente en la economía y en las leyes de un país. Todo este contexto conlleva a que la ciudadanía sienta que debe entregar su libertad al Estado para al final poco a poco terminar perdiendo esta libertad. Al final, sin darse cuenta uno, el Estado ya asumió un rol totalitario en todos los aspectos de la vida de uno, sin posibilidad de retorno (Durán, 2022)

Pero, este fracaso a qué se debe, dado que, sin duda, el liberalismo debe tener cierta aceptación por parte de la ciudadanía en el continente. Para MVLL, este fracaso puede tener su origen en dos factores: la pérdida de la batalla discursiva y la tradición autoritaria presente en la historia del continente. Respecto a la derrota del discurso liberal más asociado con la derecha, Vargas Llosa comenta: “La derecha pierde la narrativa mediática e ideológica por una razón muy simple: los peruanos no saben lo que los favorece. A mi entender, la defensa del liberalismo pondría al Perú en la buena dirección, en tanto que se alinearía con todos los países que en el mundo prosperan” (Bedoya, 2023).

Si bien la idea presentada por el escritor sobre que el peruano no sabe qué le favorece podría estar asociada con cierta condescendencia, ello no significa que la misma carezca de sentido. Si analizamos con detenimiento el liberalismo, todavía es asociado con la noción de individualismo, una idea que va en contra de la idea que se tiene en latinoamérica de ayudar a trabajar de manera colectiva con miras a proteger al grupo, como si de un colectivo cultural se tratara. Por otra parte, respecto a la tradición autoritaria, el escritor resalta:

“Tenemos en América Latina una larga tradición de ausencia democrática por la gran cantidad de golpes militares que padecemos desde el siglo XIX. En vez de experimentar con la democracia, hemos tendido a abdicar de nuestra responsabilidad política y económica ante el Estado. Al mismo tiempo, el desprestigio que padece el liberalismo constituye un gran éxito de la extrema izquierda, que ha conseguido que se olviden las dictaduras feroces que instauró en países como Rusia o China y que ahora se han convertido en un capitalismo de amiguetes, que falsamente se asocia con el liberalismo” (Durán, 2022).

Como podemos observar, el hecho de que, en el continente, la norma haya sido el autoritarismo y no el liberalismo ha conllevado a muchos ciudadanos vean con cierto recelo esta última ideología. E, inclusive, en caso llegasen a aceptar el liberalismo, este es malinterpretado como un “capitalismo de amiguete” a consecuencia de los casos de China y Rusia. Por estas razones el liberalismo no es muy aceptado en América Latina y, se espera más bien que el intervencionismo y la reducción de libertades por parte del Estado ayuden a fortalecer la calidad de vida del ciudadano promedio.

6.3. Liberal o conservador

Al igual que Beltrán, MVLL parece defender la democracia siempre que le convenga, y que cumpla con sus estándares ideológicos y políticos. Dado que, en estos últimos tiempos, pareciera que apoyó a cualquier candidato que esté cercano al espectro de la derecha sin importar que el mismo manejara discursos que contravengan los ideales liberales que en este artículo se han abordado (Boissard y Giménez, 2022). Esto se puede deber a que, para el escritor, es indispensable cerrar filas frente al avance de ideologías trasnochadas como el comunismo o el socialismo.

El problema es que muchas veces ha llevado a frases bastante particulares como: se debe saber votar bien. Aunque, como él mismo lo explica:

“Yo sí defiando la libertad [de votar y elegir] en democracia. De lo contrario, no votarías ni bien ni mal: votarías lo que quiere el gobierno. Ahora bien, en democracia no basta con que los ciudadanos puedan votar libremente. También es necesario que los ciudadanos voten bien porque pueden votar mal. Y ¿qué es votar bien? Votar bien es votar por la democracia, en defensa de la democracia, para que haya unas elecciones garantizadas en el futuro.” (Durán, 2022).

También cuando se le ha recriminado respecto al apoyo hacia ciertos candidatos radicales como pudo haber sido el caso de Jaír Bolsonaro, MVLL asumió sus errores y admitió que el candidato llegó a decepcionarlo (Durán, 2022). Esto se debió a sus accionares populistas, los cuales son clasificados como: “El mayor enemigo hoy es el populismo [...] corrompe las democracias desde dentro, es mucho más sinuoso que una ideología, es una práctica a la que, por desgracia, son muy propensas las democracias débiles, las democracias primerizas” (Rico, 2018).

Junto a estas declaraciones, defendía la expansión del libre mercado, pero sin que éste represente un atentado contra las libertades y derechas del ciudadano, a la par que insistió en el acceso a un Estado no necesariamente grande, pero si fuerte que defienda a sus ciudadanos como buen liberal de manual:

“Los liberales quieren un Estado eficaz pero no invasivo, que garantice la libertad, la igualdad de oportunidades, sobre todo en la educación, y el respeto a la ley. Pero junto a ese consenso básico hay divergencias. Isaiah Berlin dice que la libertad económica no puede ser irrestricta, porque siéndolo en el siglo XIX llenó las minas de niños. Hayek, en cambio, tenía una confianza tan extraordinaria en el mercado que pensaba que podía solucionar todos los problemas si se lo dejaba funcionar. Berlin era mucho más realista, él pensaba que, en efecto, el mercado es lo que traía el progreso económico, pero que si el progreso significaba crear desigualdades tan gigantescas, la esencia misma de la democracia quedaba perjudicada, ya no funcionaba la libertad de la misma manera para todos.” (Rico, 2018).

Esto muestra que, a pesar de tener una posición que para algunos tiende a ser catalogada como conservadora, Vargas Llosa parecía ser un liberal que trataba de aplicar la teoría en la práctica al defender los principios de la libertad siempre que estos no atentaran contra el bienestar del ser humano. No importa si es que, en el largo plazo, la economía funciona mejor o si es que van a resultar personas dañadas por el proceso. Aún así, su apoyo a candidatos cercanos a o de la extrema derecha, como fueron el caso de Bolsonaro, Kast o Fujimori hacen que sus palabras queden en entredicho y hagan suponer una vuelta hacia tendencias de corte más autoritario que liberal.

7. Choque entre liberales

Aunque ambos personajes son clasificados dentro de la familia del liberalismo, las corrientes que defienden son distintas. Mientras que Beltrán defiende más el liberalismo clásico, Vargas Llosa parece defender un liberalismo enfocado más en lo social, aunque, poco a poco, con tendencias algo autoritarias. Al mismo tiempo, ambos personajes parecen haber querido influenciar en dos principales áreas de la libertad: la económica (Beltrán) y la personal (Vargas Llosa).

Por otra parte, podemos observar que, mientras Beltrán defendió únicamente la corriente económica del liberalismo, Vargas Llosa se enfocó no solo en la economía, sino también en libertades más sociales como los derechos LGTBIQ+ o el consumo de drogas. Ahora bien, aunque ambos trataron de promover el liberalismo en el Perú o a nivel internacional, encontraron trabas en su misión. No obstante, aprovecharon diversos medios para promover sus ideas, el periodista a través de *La Prensa* y el escritor a través de sus obras y de su fundación.

Observamos el choque de ideas entre ambas personas. Si bien esto puede deberse, en general, a la diferencias generacionales, también puede entenderse como la representación del conflicto que existe entre las diversas corrientes del liberalismo hoy en día. Por un lado, se encuentra el liberalismo más tradicional enfocado en lo económico representado por Beltrán. Mientras que, por el otro, se presenta un liberalismo más progresista enfocado en promover no solo los derechos económicos, sino también los sociales representado por Vargas Llosa —cuyas ideas parecen entrar en conflicto debido a su apoyo a candidatos más conservadores como Kast, Fujimori o Bolsonaro—.

8. Conclusiones

Como hemos podido observar, tanto Pedro Beltrán como Mario Vargas Llosa son personajes que han marcado un antes y un después en sus respectivas épocas. Mientras que el primero fue un liberal que buscó traer las bondades de esta ideología e implementarlas a través de programas sociales e intervenciones políticas en el día a día de los peruanos, el escritor consiguió que la ciudadanía fuese más consciente de las bondades del liberalismo a través de sus escritos y de su Fundación Internacional para la Libertad.

También, se observó que ambos personajes tienen sus luces y sombras, y que, muchas veces, terminaron apoyando a sectores contrarios a las ideologías que pregonaban. Beltrán estuvo a favor del golpe de estado contra Bustamente y Rivero, y Vargas Llosa parecía estar cada día más asociado con sectores conservadores. No obstante, eso no significa que ambos personajes no hayan logrado su cometido: pregonar e instaurar poco a poco el liberalismo en la narrativa peruana. Lo que resta es, ante todo, recoger las enseñanzas de ambos personajes y asegurar que las mismas ayudaron a generar el crecimiento del Perú y el bienestar de sus ciudadanos.

REFERENCIAS

- Alcalde, J. (2014). *Después de la Guerra Fría: Introducción a la dinámica del Orden Internacional (1815-2013)*. PUCP.
- Bedoya, J. (2023). *Entrevista a Mario Vargas Llosa: "Votar bien es votar en defensa de la democracia"*.
- Beltrán, P. (1976). *La verdadera realidad peruana* (1.ª ed). Editorial San Martín.
- Beltrán, P. (1994). *Pensamiento y Acción: Selección de textos* (1.ª ed). Instituto de Economía de Libre Mercado.
- Boisard, S., & Giménez, M. J. (2022). Defender el liberalismo con piedras y tanques: Mario Vargas Llosa y la Fundación Internacional para la Libertad. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.87306>
- Buynova, C., & Aguirre, C. (2024). *Cinco días en Moscú: Mario Vargas Llosa y el socialismo soviético (1968)* (1.ª ed). Reino de Almagro.
- Candela, E., Lossio, J., & Contreras, F. (2017). *Populismo y Salud Pública durante el ocheno de Odría*. Recuperado 14 de octubre de 2023, de <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/article/view/3166>
- Carranza-Vélez, S. (2021). *Del novelista al banquero: Actores políticos del liberalismo en el Perú desde 1990 hasta la caída de PPK* [Licenciatura, PUCP]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/20680>
- Durán, M. (2022). *Entrevista a Mario Vargas Llosa: "Votar bien es votar en defensa de la democracia"*. <https://letraslibres.com/revista/entrevista-a-mario-vargas-votar-bien-es-votar-en-defensa-de-la-democracia/>
- Freeden, M. (2003). *Ideology: A very short Introduction* Oxford University Press.
- Freeden, M. (2015). *Liberalism: A very short Introduction*. Oxford University Press.
- Fukuyama, F. (2022). *El liberalismo y sus desencantados: Cómo defender y salvaguardar nuestras democracias liberales* (1. ed.). Deusto.
- Gargurevich, J. (2000). *La prensa sensacionalista en el Perú* (1. ed). PUCP.
- Gargurevich, J. (2013). La Prensa y La Crónica, viejos acorazados que volverían a flote. *Conexión*, 2, 8-33. <https://doi.org/10.18800/conexion.201301.001>

- Gonzales Alvarado, O. (2021). La ilusión abandonada. José de la Riva-Agüero y Mario Vargas Llosa, los intelectuales conversos y la derecha peruana. *Tradición, segunda época*, 21, Article 21. <https://doi.org/10.31381/tradicion.v0i21.4489>
- Lossio, J., & Candela, E. (2015). *Prensa, conspiraciones y elecciones: El Perú en el ocaso del régimen oligárquico* (1.ª ed.). PUCP, Instituto Riva-Agüero.
- McEvoy, C. (1996). El motín de las palabras: La caída de Bernardo Monteagudo y la forja de la cultura política Limeña (1821-1822). *Boletín del Instituto Riva-Agüero*; No. 23 (1996). <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114258>
- Pease, H y Romero, G. (2015). La política peruana del siglo XX. (2.ed.). PUCP.
- Rico, M. (2018). *Mario Vargas Llosa: “La corrección política es enemiga de la libertad”*. https://elpais.com/elpais/2018/02/15/eps/1518713349_374841.html
- Salazar, A. (2010). Pedro G. Beltrán (1894-1979). En *Veinte peruanos del siglo XX* (1.a ed., pp. 115-131). UPC.
- Ugarteche, O. (2019). Pedro Beltrán, Rómulo Ferrero and the origins of neoliberalism in Peru: 1945-1962. *PSL Quarterly Review*, V. 72, 149-166. *Paginazione*. <https://doi.org/10.13133/2037-3643/15525>
- Vargas Llosa, M. (1993). *El pez en el agua*. Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2018). *La llamada de la tribu*. Alfaguara.
- Vergara, A. (2020). *Ciudadanos sin República* (3.ª ed.). Planeta.
- Whiteside, H. (2020). *Capitalist Political Economy. Thinkers and Theories*. Routledge.
- Zwolinski, M., & Tomasi, J. (2023). *The individualists: Radicals, reactionaries, and the struggle for the soul of libertarianism* (1 ed). Princeton University Press.